

Antología de Gabriel



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi pueblo, Santa Rosa, y a toda su gente. A mis profes, a mis amigos, a mis compañeros en deporte y arte,

a los de escuela de los 90 y de 2006 y '07 y a toda la gente del Valle del Conlara.

Agradecimiento

A Julián, por todo lo que nos da con su sitio; a Jesús y a todos mis seres queridos en el cielo, por cuidarme desde allá arriba y darme una mano siempre; y a todos los que se cruzan para darme una mano en mis actividades.

Sobre el autor

Nací en Concarán en 1990 y viví mi infancia y, hasta acá, mi adolescencia en Santa Rosa del Conlara.

Escribo desde los 13 y publiqué por primera vez de manera oficial a los 21, tras mi primer certámen ganado a los 17 en mi pueblo natal (la primera de todas fue en una revista de informática uruguaya, a los 16). Desde entonces vengo participando en diferentes antologías y eventos literarios y musicales.

En 2015, además, publiqué en la antología "Tinta, palabra y papel", de la Editorial La Hora del Cuento (BM), y en el audiolibro "Voces de Hoy 2015", de la Editorial Aires (IC Latinoamericano), ambos a nivel internacional.

Mi primer libro digital se encuentra en proceso de corrección y ampliación. Se llama "Los versos de la marca", y hay una muestra gratuita disponible para descargar en mi blog.

Índice

Tu fruto como papiro

De mi gaviota secreta

Por el otoño de la novia ausente

Cuando Castilla y León fueron del ángel la espada

El silencio del sol

Magia de estío

Castellar de los sonetos

La hija de Francia

La tarde y la ciudad (El devenir)

Una línea divisoria

Puerta a la infancia

La senda nueva

La copa quebrada

El alma en el vestido

Un pueblo y una voz

Un capullo de algodón perdido

Una novia cayendo

De las voces que vendrán

Un ángel nuevo

Las naciones del mar

El verano II

La joven golondrina

Poema del hacha: Declaro el mar sobre la tierra

La humedad

La noche celta (Poema del Samhain)

Las palabras del mar

Pueblo de arena

Pueblo de arena

Tu fruto como papiro

A mi hermana

Se avecinan tiempos de cambios,
de tormentas en la copa de las olas,
de rondas nocturnas en el principio de tu cuerpo,
de tus ojos y mis ojos dando sus líneas a Cristo
y del Árbol Infinito con sus ramas al poniente.

De mis días que cambian
en tus senos que me nutren
de semanas que transpiran
a un amante sin motivo,

Soy un escudo distante,
tu fruto como papiro,
grieta en un giro inoportuno
del papel que marca la lluvia.

De tus besos que me llevan
en un camino que añoro
y de un oro que desciende
y se lleva tu mirada,
soy la vid que está encarnada
en tu boca, Mi Futuro.

De mi gaviota secreta

**Diciembre de 2012: el planeta se detiene.
2013: ¿el tiempo vuelve a nacer?**

Las alas de Gabriel comienzan
donde tu lágrima ignota
fue perdida en palabras de otro día.

Tus plumas de gaviota
volaron con la tarde
llevando mi pueblo en su recuerdo.

Mi cuore te besó ese día
en que los álamos incesantes
renacieron en tus entrañas,
mujer querida
sin rastro de alcoba,

mas tu vuelo de sombra
en el inicio de las Verdades
alzó las piedras de los laicos
y les dio fuego entre tus montañas.

Soy ermitaño del silencio
que aún no te encuentra
en la tierra del Destino
y el color desconocido.

Siembro letras sin delirio
y te escribo sin poemas.
¿Me darías el azul si te lo pido,
Secreta?

Por el otoño de la novia ausente

Libar las astas y el oro.
Llevar mi alma a donde bebí el agua por primera vez.
Mecerme en los brazos.
que no hallan mis ojos.

Ser un pecado en la Mitología
y una realidad en la mujer que no camina.
Ella es ella y yo soy su portal.

Me postro ante un lago
y bebo las estelas adormecidas.
Me perfuma un prado.
Un óleo me da su sonrisa silenciosa.
El loto nace entre mis labios
y pregunta por mi elocuencia.

Entonces canto y me marchó...
por el otoño de la novia ausente.

Cuando Castilla y León fueron del ángel la espada

Llevo sobre el hombro
mi lumbré de estatua,
faro inmerso que arde en llamas
a la luz de la ciudad.

La luna ilumina mi bocado,
burbuja y humo,
y un ojo me contempla
desde el agua.

La espada es de Castilla.
León nos daba un ángel.
Por historia y por memoria
te evoco aquí.

Los silencios nos transportan,
mujer mía,
hacia la infancia.

Es de joven tu silueta
y en tu figura yo soy
un poema renacido y seguidor
que ha venido
ante el secreto de tus pasos.

El silencio del sol

A Brenda Oviedo

La mañana
engendraba un noctámbulo.
Sólo tuve un designio en la sepultura.
Oculté en la espada todas
las lanzas encordadas en la raíz,
el cemento matinal.
Las paredes madrugaron en la niña encinta.
Ella estaba sentada en el mar,
dando a luz. Yo me acercaba con un tridente.
Sólo irradiaba espejos amarillos
la paz de su adolescencia. Tendió nuestra cuna
desde su mano.
La piedra fluctuaba. La historia era secreta,
épocas
en que navegábamos por los relojes.
La llave temporal es ella.
La nada
desaparece. Desnudándola,
sólo veo clavos. ¿Estaré vivo aún?
Las nubes me crucifican.
El árbol crece
como una lápida.
El río del mundo
se cierra en el tejido.
Llevamos esta impronta en lo sombrío.
¿La paradoja?
Nunca la conocí: El sol...
es un ser silencioso.

Magia de estío

Para un noviazgo fugaz

Canta la verdad.
Canta alrededor.
Canta, si eres mía,
que este pueblo te siguió.

Canta la verdad.
Canta, corazón.
Canta que eres mía
y que este fuego se encendió.

Cuando el bosque escapa
y se enciende sobre mí,
la luna hechicera
busca la magia sin fin.

Canta libertad.
Canta una canción
como vida nueva
de una mujer que nació.

Canta en mi vivir.
Canta en el tuyo.
Es el mundo imagen
del amor entre tú y yo.

Canta siempre así,
joven, que, al volver,
nuestra primavera
nos cobijará después.

Canta siempre así,
niña del querer,
y el sol del estío
nos cobijará, mi bien.

Castellar de los sonetos

A Dunken

Me han llegado noticias perfumadas
de un castillo germinado en el viento
que utilizaba para su sustento
rocas del campo y lluvia de las plazas.

Ansiaba el pan; retocaba palabras
dándolas a favor de nuestros ciegos,
quienes no veían a los carteros
al llegar a las chozas encimadas.

Candil de gota, susurro novicio
esmerilaba sus conversaciones
sobre la sal, las lomas y los vicios.

Mi castillo vivo, as de corazones
con picas de septiembre y natalicio,
me brotaba las manos de ilusiones.

La hija de Francia

A Juana de Arco

La diosa de Francia pisa la luna.
Como cintura del tiempo,
su espada refleja el agua.
Los soldados a su cintura acuden,
y en el azul magistral de su mirada
el Delfín canta desde el trono.

Cincuenta años lleva el olvido,
cincuenta lleva la memoria,
pero sin cuenta es el número
de las batallas.

Prepara tu candado
en tu garganta y tu voz,
doncella La Pucelle.
Serán los caballeros del mundo
los que te honren como un ánima
que ronda por la luz.

Sentada frente al fuego,
como un recuerdo de ti,
se yergue una tierra nueva,
un planeta de himnos blancos
y de trinos que blanden tu carcaza.

La tarde y la ciudad (El devenir)

A Daniela Altamiranda

Abrió la torre sus llaves,
el silencio se inflamó
y la nave de tu río perpetrada
fue la risa juvenil de todo el verde.

En el beso, no te olvides, yo soy tuyo:
en la tarde y la ciudad, niña lluviosa,
y los peces y los panes son azules
en los ríos ancestrales de tu historia.

El devenir me ha plasmado la palabra,
la polis gris, el pueblo de mi destino,
mas mi destello ha reflejado tu mirada
y mi deseo ha florecido por tu estío.

Si somos dos viviendo siempre unidos,
retrocede de la muerte lo grisáceo,
y la nube ha de plasmarnos en el tiempo.
(Yo he venido y soy un libro en tu legado).

Una línea divisoria

Una línea divisoria trazó el agua,
calma de mar en claves de la guitarra.
Dio a los vientos pieza y nombre la cigarra
y el silencio del sonido fue de Padua.

Lo profundo de la historia está en quien narra
que desvisto tu figura con mi fragua.
Cae el vestido. Mis angustias desagua
como un olvido (volvió en forma de amarra).

La daga llueve, nublando el mar eterno.
El tiempo sopla llevando nuestro río
y será siempre un resto de mi estero.

Los caballeros que te honran con su brío
serán tu imagen, reflejo de mi cuerpo
y eres la brisa, amada de mi estío.

Puerta a la infancia

A los años 90

Aquellos años vuelven cada tanto.
Santa Rosa los da a luz con su gente,
con su lluvia, con su místico paisaje,

y Concarán me pinta la cara
de juventud
con el tesoro que regala su poblado

de sitios mágicos, de viajes en el tiempo
que suceden realmente
y de una imagen que regresa de vez en cuando

y es una postal viviente
de mi infancia más querida y anhelada.

La senda nueva

En un lugar
en donde la infancia termina,
las voces llaman.

Es el clamor de un maestro
con el rostro de piedra
y viene a verme.

Llega detrás de mi ropa
y de mi boca roba la moneda.

La copa quebrada, la piel adolescente,
los espíritus de un mundo antiguo
y de uno nuevo,

un mundo por conocer.

Te estoy esperando en el cielo.
Tengo la llave del sol.

La elipse nace en mi frente.

Dale en tu pecho morada,
sombra del lecho nupcial.

La copa quebrada

A F. García Lorca

El campanario de España
anuncia un santo gitano
de mi nombre.

El Dios sumerge sus alas
en una copla de ramos
redentores.

El Padre de cada puente
lleva su espada en la mano.
Pacífica.

Con la estola displicente
nos da sus días cantados:
es la rima.

Poetiza los candados
y da aurora a las vertientes
que nos surcan

bautizando a los soldados
y en su aureola a lo silente
de la rosa,

y los colores trazados
son su cuerpo de campañas
en las olas

de tu vestido, que he amado,
y tu piel, que es alabanza
de la historia.

Hoy me devuelven tus pasos
a ser el ser de la copa
del anuncio,

y entre tus pechos florales
han emergido las sales...
de mi mundo.

El alma en el vestido

Llevabas el café en la mano,
el alma en el vestido
y la verdad dispersa.

Son muchos años
de llevarte presa en el pecho,
de conversar con tu imagen
y recordarte en la tarde núbil.

Las gotas de rocío vienen a mí
en forma de agua,
pero eres tú quien les da vida.

Son los restos de una sombra cálida,
rosa anhelada y secreta,
y en ella la piel herida.

Llevo conmigo el perfume
del cielo al abrirse en ti.

Llevas contigo mis alas
y en tu boca la ceniza.

Un pueblo y una voz

A mi pueblo natal y a su gente

Otra vez pintó mi vida
el sol celeste.
Otra vez mojó mis labios.

Oh, madre /
natura del bosque nuevo,
descúbreme.

Ventana de pueblo,
lumbre de infancia,
la magia en el callejón,

¿por qué mi infancia iluminas?

Porque eres ella,
porque allí estamos,
porque eres tú
quien da a la naturaleza
el verde vivo.

Eres quien da a este lugar
su ángel del agua.

Mi Concarán,
Sol de la Historia,
en tu regazo crecemos
entregándonos a ti
y caminando

porque destellas y pueblas
el corazón.

Ven hacia mí por siempre
y aquí estaremos
para vivirte
llevándote en nuestra voz.

Un capullo de algodón perdido

Un capullo de algodón perdido...
una niña entre las flores de su madre
es un jardín de cristales que abrieron mi pecho
y un movimiento del océano atado la tierra.

Mi viajera de aves y pueblos recorriendo el ocaso,
eres hechizo que baraja mi voluntad,
la maga del número, el libro que nunca escribí
en el día en el jardín de tus labios...
constructores de mis sueños.

Banco donde se sienta
una canción imposible a beber su vino,
pedazo del mapa donde un astro perdió su silla...

yo ya no sé qué decirte
si los destinos maduran.
y ya soy fruto y frutal que te canta
de isla perdida
en el atuendo de un cuerpo
que nunca más te encontró.

Una novia cayendo

A Casona

A veces, la vida es teatro,
y la vida es imposible.
Sólo es posible vivirla.

Yo me quiebro sobre el agua,
viento sin viento que riega
la humedad de mis estíos,
fríos como el sol de mirra
de una biblia teatral
que es falsamente real.

Niñez adulta que emana
en un libro para ciegos,
tu castidad es mi febo
sobre verídicos versos
que escribo con la oscurana
en los filos de los muertos
viviendo en mi corazón,
que es tu color en silencio.

Mis relojes marcan himnos
para nunca ser cantados
por el ser que no será
si no es en tus estados.

¿Estás, amor, en el mar?
El mar no nada en un vaso.
El astro enrojecerá
los colores de los lagos.
El lago es la sequedad
de tus pupilas en lo alto.

Yo caigo sobre la altura.
Soy tan alto, que no caigo.
La novia me hace caer
en sus palabras, cual marco.

Marcando la brevedad,
el delirio te ha besado.

De las voces que vendrán

A Concarán y Santa Rosa

Amada Santa Rosa, mi Concarán natal,
quiero verlos en paz en esta Fiesta.
Que sean el rocío y el alma por cantar,
siempre brindando por mí las alas nuevas.

Retrato desde siempre de voces que vendrán
llegando a desandar nuestra querencia,
serán una vez más el sol de aquellos días
desde una Patria aún creciendo en la utopía.

Reflejo de un amor la luz que iluminó.
Que sea siempre suya y mía.
Un espejo seré de la gente que es hoy
una parte de mí y de mi vida.

Quiero estar con ustedes naciendo en la canción
como una redención cantada:

Estampa Concarán, la marca Santa Rosa,
una llama flamante de luz y alba
nos llamará hacia ella. Vivamos sin dolor.
Vivamos en el mundo del mañana.

Un ángel nuevo

a Jesús, por darme tanto

Abrí las puertas del Cielo,
mi Padre esperando,
abrazo infinito sin final ni principio.

Oh, Maestro y amigo,
Dios de las aguas y de la tierra,
¿por qué tú siempre me das la sonrisa?

A veces no puedo comprenderla,
pero tengo a las Tres Marías
que me acompañan.

Te busco entonces, Jesús,
abriendo el alma,
contemplando tu cariño
distante y cercano

moviendo en mí las hojas y el corazón.

Mi Señor, origen de lo creado,
la otra ala del mundo,
la nube que no encuentro
pues desde siempre está en mí
y en la palabra:

todas mis gracias a ti.

Hoy desciende sobre mí
para ser, junto a ti, un ángel más,

Hoy desciende junto a mí
para ser un ángel nuevo.

Las naciones del mar

a Nicol Díaz

Y me acordé del fuego de tus ojos
y me quemé en la ceniza de tu lengua.

Aquella noche partí
y las palomas quedaron atrás
con el recuerdo de las naciones.

Fue mi regreso de palomas soles
y tu retorno del breve campo.

El fuego está ardiendo.

Es ese fuego el que doy al principio,
fuego de lunas sin tiempo,
de bosques sin memoria,
fuego tuyo y mío.

Es el humano caudaloso el que te ronda
alrededor parte del cielo.

Oh, leve dama, mi amada Brisa,
¿por qué te lleva de la mano tu nodriza?

Eres niña aún
y el mundo es joven.

Lo amarás como a ti misma.
Lo amarás y será una nueva vida.

El verano II

A Nair Vega

El verano golpea las puertas de mi casa.

Cae un cuerpo helado por las orillas de mí.
Cae un labio helado.

La realeza ha llegado
del desnudo frío
del azul invierno.

Selva, la lluvia me inspira,
Santa Patrona del cantor,
oda señora, causa natal.

Estos cristales
desnudan un tiempo agreste
en que el fuego se anunció.

Beso tu piel, cálidos labios.
Miro la luna viajera
y la vida se me entrega.

Nunca más seas silente.
No rompas esta canción
que le da voz a tu estrofa.

En ella siempre estarás,
Arabia bailarina,
mujer de arena.

Mi reloj me da la hora.
Despierta la madrugada.

La joven golondrina

Para Anahí González

Mi corazón de alba y risa
y mi alma, alrededor,
hoy inician la conquista
de tu joven corazón.

Como flores en el río
el destino nos unió.
Flor de ceibo, flor de loto:
no me olvides, mi canción.

Con la luz de primavera
y el cielo al amanecer,
te formaré una corona.
La corola es el ayer,

y tu jovial sentimiento
que de aquel día ha crecido
hoy me quiere junto a él
y desea estar contigo,

pero ya te has alejado
y sin remedio te marchas,
y hoy me quedo solo y vivo
junto al fuego de la escarcha

mientras tu fuego está frío
y tu recuerdo se mancha.

(Vestida de golondrina,
serás mía cuando partas).

Poema del hacha: Declaro el mar sobre la tierra

Declaro el mar sobre la tierra
y el cielo entre sus costas.
Estoy mirando al amor perplejo
como si fuera cálido festín.

Princesa de lo cristalino,
dulce crespín
que ilumina los recuerdos,
te extrañaré,
mas era sabido que algo
entre nosotros pasaba.

¿Eras tú la que volvió
o sólo me ilusionaste
con tu aspecto?

Hoy por hoy, esta hoja canta
sola en la cuna
una sombría canción para la luna.

Ella es un hacha
llevando en sus hombros el poema.

¿Te encontraré nuevamente?

Cuando tú llegues,
ha de regar mi candor la luna nueva.

La humedad

Mamá araña rompe la ventana.

Yo la veo.

Quiebra los gajos en busca de hijos.

Los hijos nacen y plantan árboles antiguos
que paren a tus niños en medio de la humedad,
y yo te acompaño
como una crisálida,
como un castillo.

Dime, mamá araña,

¿estabas realmente en la ventana
o era solamente el corazón...
de la mujer que nunca se ha ido?

Y volverás a verme,
solo en la mañana,
solo en el lugar
que me has parido.

La noche celta (Poema del Samhain)

La calavera vuela preparando su discurso
de traer una ruina breve y un planeta en sombras
luego del ataque a los hogares de Irlanda.

El hogar de la leña está encendido como fuego
y es calor abrasador el de la gente en las casas,
en los vaivenes de un mundo que quiere nacer de nuevo.

Jack prepara a sus soldados, acólitos grises,
y los huesos son de la lluvia un festín,
pero los celtas tienen un plan.

Son las brujas y hechiceras, los vampiros, esqueletos y demonios
que unen sus manos con la piel
y levantan la defensa de los tiempos.

Llegan las ascuas en llamas, la linterna,
la calabaza de Jack el campesino,
pero ellos dan origen a una fiesta

con la bandera de victoria siempre al frente
y purgando todos los restos del mal que se avecina.
Está llamando al espectro la campana.
Un nuevo encuentro la ceniza de aquel fin.

Las palabras del mar

La Muerte sigue viviendo sola y callada en la ventana de la caverna. Recuerdo cuando la tuve en mí. No cantaba. Besaba los maderos y la nieve. Leí sus párpados de roca y río. ¿Será verdadera? Su sabor es idéntico: colonia de rosas. El magma es un nombre. Blanco vestido de la Espada es el vientre de esta niña.

-Cronos, yo me hago cargo de la Noche.
-No. Hoy tengo preparada otra labor para ti.
-¿La misa?
-El castillo.
-Entiendo.

Voy a ver al Padre. Él canta a la luz de la luna.

-Te devuelvo un aliento de vidrio.
-Y yo te unjo con las palabras del mar.

Sólo quedó la luz. El beso deshizo los restos.

Pueblo de arena

Escena I

Llega al lugar el jinete. Su caballo está cansado. Le cuesta mover el cuerpo en aquel pueblo fantasma. Está solo y abandonado a su suerte.

-Dicen los wicca del norte que éste será otro festejo.

-Pero la carta está lejos. ¿Llegaremos al poblado?

Los dos espejismos se alejan cabalgando.

Escena II

Amanece en la comarca. El pueblo sonríe y muestra su alegría al saludar, pues vienen ocurriendo, uno tras otro, muchos sucesos positivos para ellos.

Pero entonces, de repente, se acerca la caravana. Llevan un arma en la mano. Elcides intenta defenderse, pero las balas son un golpe demasiado bajo.

Toman entonces la carta para ellos, y en el cielo cruzan como dos nubes. Todo se oscurece de repente.

Escena III

Estoy despierto. Una voz se escucha a lo lejos.

Veo la arena. Siento que la arcilla rodea mis brazos y mi cuerpo, y entonces llegan ellos, más cerca de mí que de su propia cara.

Escena IV

Estoy con la pluma y el lápiz cerca del papel. Mi sueño de anoche no ha terminado de tejerse todavía, pero llega. Los soldados, según dicen, son los de La Muerte.

Prefiero no escucharlos. En este sitio he hallado la paz, porque es más verde que un bosque, y de repente llega tu boca.

¿Lo que quiero preguntarte? Por qué se derrama cuando llora la mañana.

Pueblo de arena

Escena I

Llega al lugar el jinete. Su caballo está cansado. Le cuesta mover el cuerpo en aquel pueblo fantasma. Está solo y abandonado a su suerte.

-Dicen los wicca del norte que éste será otro festejo.

-Pero la carta está lejos. ¿Llegaremos al poblado?

Los dos espejismos se alejan cabalgando.

Escena II

Amanece en la comarca. El pueblo sonríe y muestra su alegría al saludar, pues vienen ocurriendo, uno tras otro, muchos sucesos positivos para ellos. Pero entonces, de repente, se acerca la caravana. Llevan un arma en la mano. Elcides intenta defenderse, pero las balas son un golpe demasiado bajo. Toman entonces la carta para ellos, y en el cielo cruzan como dos nubes. Todo se oscurece de repente.

Escena III

Estoy despierto. Una voz se escucha a lo lejos.

Veo la arena. Siento que la arcilla rodea mis brazos y mi cuerpo, y entonces llegan ellos, más cerca de mí que de su propia cara.

Escena IV

Estoy con la pluma y el lápiz cerca del papel. Mi sueño de anoche no ha terminado de tejerse todavía, pero llega. Los soldados, según dicen, son los de La Muerte.

Prefiero no escucharlos. En este sitio he hallado la paz, porque es más verde que un bosque, y de repente llega tu boca.

¿Lo que quiero preguntarte? Por qué se derrama cuando llora la mañana.